

Cuatro miradas desde
“La Calle de la Gran Ocasión”.
 Perucho Mejía G.

“Sí; pero aquí hay un porcentaje bastante elevado de gente que está loca y todos andan sueltos”.

(Enrique).

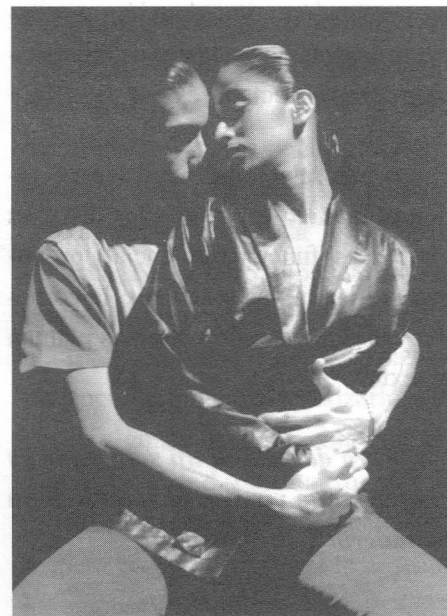
El escenario urbano de La calle de la gran Ocasión de Luisa Josefina Hernández, nos permite como espectadores situarnos en el juego de la imaginación en 4 situaciones de su obra para teatro: Clara y Enrique; Trufaldino y Esmeraldina; El Poeta y Filomena; El Dragón y Martha, obra que, puesta en el escenario teatral, revela el Imaginario, la metáfora, la trasposición, las antinomias y la comedia de nuestra realidad social actual.

El marco de la ciudad es el gran escenario de la materia escénica; signos, miradas y ojeadas que se fragmentan en diversos Instantes cotidianos del discurso textual.

Estos 4 “fragmentos”, llevados a escena por la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes, y convertidos en arte bajo la dirección del maestro Fernando Vidal, con las actuaciones

de Víctor Hugo Grajales y Vivian Lorena Campo, conservan y permiten entrever las diversas valoraciones cromáticas de las luces, el ritmo acompasado de la danza con la música, y el encanto visual minimalista del diseño escenográfico y del vestuario.

Todo esto permite demostrar que, la fusión de todas las manifestaciones del arte para un sólo fin, hacen desde el elemento humano, la esencia principal del discurso representativo de la obra de arte, del actor y del texto; **el metatexto.**



▲ obra: «La calle de la gran ocasión»

Asistente de animación cinematográfica, Diseñador Gráfico. Investigador y docente de semiología e iconografía. Post-grado en pedagogía y filosofía. Docente de la Facultad de Artes Visuales y Aplicadas de Bellas Artes.

“Ya dicen por allí que no hay que dar margaritas a los leones”.
(Trufaldino).

En Clara y Enrique, se evidencia el cortejo (comos); en Trufaldino, el simulacro y el servidor de muchos amos (mímesis); en Carlos, el poeta Narciso; y en El Dragón y Martha, el sometimiento y la aparición del héroe sumiso; quién domina a quién, momentos en los que los rápidos intercambios espaciales, escenográficos y musicales, acentúan nuestra participación, nuestra percepción e imaginación; una especie de evasión y a la vez de intervención como espectadores.

Las relaciones actor - espectador, el manejo espacial y las diversas directrices (función referencial), provocan la ilusión, las tensiones, la comedia y el doble sentido que nos plantea el texto...

“Para dárselo a un señor que es chofer y que vive en el sótano de la panadería”. (Filomena).

La Calle de la Gran Ocasión, propone una situación espacial Intemporal, un universo individual y colectivo; la ciudad y su contexto social urbano.

Vale la pena destacar de la puesta en escena, la *actuación* de los 2 actores; sus recursos expresivos (quironomía) que, nos permiten interpretar las relaciones semánticas en el desenlace de la obra representada.

“Te quemaría. Mi fuego azul consume todo lo que toca”. (Dragón).

Luisa Josefina Hernández nos permite, entonces, con sus textos de La Calle de la Gran Ocasión, situarnos en el tiempo cotidiano presente; en nuestro contexto urbano, en nuestra realidad y en nuestro imaginario.

La obra, se presentó con mucho éxito en representación de Colombia, en el Cuarto Encuentro de Escuelas Superiores de Teatro, realizado en la Escuela Nacional de Arte Teatral en ciudad de México, en octubre del año 2000.

Ficha Técnica:

Dirección: Fernando Vidal Medina

Actores: Víctor Hugo Grajales y Vivian Lorena Campo

Concepto visual y fotografías:

Perucho Mejía

Coreografía: Fabiola Ariza

Sonorización: Jacqueline Gómez
Carlos Betancourt

Luces: Hernando Claros

obra: «La calle de la gran ocasión»
foto: Perucho Mejía ▼

